



# INTERCULTURALIDAD Y DESARROLLO COMUNITARIO

Por una integración saludable entre todos y todas

Centro “Marie Langer”

Memoria del seminario formativo dirigido a profesionales, asociaciones, niveles de la administración y comunidad en general, que desarrollan acciones formativas en el ámbito de la interculturalidad.

Madrid, diciembre de 2007

# **SEMINARIO: INTERCULTURALIDAD Y DESARROLLO COMUNITARIO**

## **ENCUENTRO INTERCULTURAL Por una integración saludable entre todos y todas**

Centro "Marie Langer"

El incremento y diversificación del movimiento migratorio en los últimos años ha provocado en España un fuerte impacto social, produciendo cambios en las relaciones sociales, modificando el mapa de las actividades económicas regionales, marcando nuevas pautas culturales e implicando una readaptación de la vida cotidiana de la población autóctona e inmigrante.

La inmigración constituye hoy, por lo tanto, un reto que debemos comprender y enfrentar en sus causas y sus consecuencias, ya que el impacto social, cultural y psicológico será cada vez más importante. Ser capaces de implementar Programas de Intervención que promuevan la integración social, es, hoy por hoy, una necesidad impostergable desde los diversos ámbitos de intervención social.

Entendemos que una perspectiva integral en las acciones formativas, que parte del análisis de las contradicciones sociales y sus implicaciones en la cotidianidad de la población, de la mirada interdisciplinar e interinstitucional de los abordajes, contribuye a obtener mejores resultados en el desarrollo de habilidades y a generar las redes sociales necesarias para sostener la problemática de las nuevas integraciones sociales.

Los objetivos planteados en esta ocasión giraron en torno a:

- Caracterizar la problemática cotidiana del fenómeno migratorio y los procesos de interculturalidad en inmigrantes y población autóctona.
- Contribuir a mejorar la calidad y eficacia de las intervenciones profesionales vinculadas a la atención de diversas necesidades que surgen del fenómeno migratorio, promoviendo el desarrollo de abordajes comunitarios, desde una integración saludable de todos y todas, entre todos y todas.

Esto se plantea a través de diferentes contenidos:

- Proceso migratorio. Dimensión socio-económica en el contexto de las relaciones internacionales actuales. Problemática actual en población inmigrante y autóctona. La integración saludable de todos y todas, entre todos y todas.
- Las contradicciones sociales actuales. Modo de vida y vida cotidiana. El ámbito de la Normalidad Supuesta Salud. Sociedad de bienestar y grados de precariedad, precariedad social, precariedad laboral, precariedad subjetiva y procesos de integración.

- Las acciones formativas dirigidas al desarrollo de la interculturalidad y de los procesos de una integración saludable. Una perspectiva comunitaria. Algunos criterios metodológicos para la intervención social.
- Bases para el desarrollo de autonomía. La creación de redes sociales.

Un punto de partida es la caracterización de qué es una persona inmigrante, cuáles son algunas expresiones del imaginario social hegemónico en torno a la inmigración.

(...) No se habla nunca de los ricos; nadie pone en duda su derecho a viajar donde quieran. A los comerciantes de Hong Kong no les representa ningún problema adquirir un pasaporte británico. También la ciudadanía suiza para inmigrantes de cualquier procedencia representa tan solo un problema crematístico. Hasta el momento nadie se ha sentido molesto por el color de la piel del sultán de Brunéi. Una respetable cuenta bancaria acaba como por arte de magia con la xenofobia. Enzensberger, 1992, p. 42 (Talarn, 2007).

El marco de medidas neoliberales internacionales ha favorecido el empobrecimiento de los sistemas económicos de los países de origen de los y las inmigrantes en todos sus niveles. La escasa posibilidad de encontrar trabajo, la falta de sostén de las instituciones, la escasa honradez de los gobiernos y los altos niveles de violencia y conflictividad favorecen un descreimiento social colocando las expectativas de realización de los proyectos individuales y colectivos al margen del espacio nacional.

Esto no sólo se explica por la realidad de los países de origen, sino también porque los países ricos se presentan como una estrategia viable para disputar un nuevo campo de oportunidades con acceso a mejores niveles de bienestar, simulando espacios idóneos para la recuperación de la dignidad y la posibilidad de ascender o sostener el status social.

Esto oculta una realidad en la cual la migración conlleva una condición de no felicidad: ser “un o una sin papeles” ubica a la persona en un estatus de segunda categoría sin acceso a derechos, aun teniéndolos se da una desigual inserción en el mercado de trabajo y grados de pauperización en sus condiciones materiales de vida.

El proceso migratorio conlleva también, una vivencia de desarraigo, marginación sociocultural, desestructuración y conflictividad familiar, cambio de roles tradicionales, fuertes obstáculos en el desarrollo personal y en la consecución del proyecto migratorio. Sumado al proceso de desarraigo individual, la persona inmigrante debe enfrentar las carencias afectivas que produce la distancia y gestionar los conflictos generados por su ausencia, y la transformación de las relaciones en la dinámica familiar.

Entendemos los procesos migratorios actuales como “una mala solución a un problema”, donde campañas publicitarias tales como “Todos diferentes. Todos necesarios. Aboga por la integración”, “Con la integración de los inmigrantes todos ganamos. Ganamos en crecimiento económico, en calidad

de vida, en diversidad cultural”, encubren la cara violenta de una economía de mercado globalizada. En el imaginario hegemónico los países receptores figuran como países de acogida a una necesidad “de otros/as” encubriendo las propias necesidades respecto del flujo migratorio (envejecimiento de la población, necesidad de mano de obra, etc.).

Sirvan de ejemplo las últimas proyecciones elaboradas por el INE sobre la proyección de la sociedad española hasta el 2050. Se prevé que hasta el 2050 España recibirá catorce millones de nuevos inmigrantes. Ello significaría que en ese año casi un tercio de la población española será extranjera, en comparación con el 10% actual. Véase [www.ine.es](http://www.ine.es) (Talarn, p. 488).

Se hace necesario, por tanto, toda vez que se quiera trabajar por la interculturalidad y la integración, contextualizar dichos procesos dentro del marco de la globalización económica y en relación a quiénes son los protagonistas que traen al escenario la interculturalidad, en qué condiciones están, por qué están, etc. Esto es importante de cara a descentrar el proceso migratorio como fruto de decisiones individuales y sólo en el marco de las mismas. Esto es central para las estrategias de intervención. Véase concepto de Normalidad Supuesta Salud en Cucco, 2006, p. 32.

Indicadores del imaginario social hegemónico ponen en evidencia, justamente, muchas dificultades en la concepción desde donde se aborda el problema: “invasores, efecto llamada, hacen los trabajos que no queremos, oportunidad, en el fondo lo hacemos por ellos, nuevas esperanzas, soledad, indiferencia social, nostalgia, delincuencia, ruptura a lo establecido, seres humanos y no objetos, aumento de la natalidad, búsqueda, tienen más educación que para la gente que trabajan, temor a la diferencia, me quitan el trabajo, mano de obra barata, pobreza, miedo, racismo”...

Las migraciones del nuevo milenio nos recuerdan cada vez más los viejos textos de Homero (...) “Y Ulises pasábase los días sentado en las rocas, a la orilla del mar, consumiéndose a fuerza de llanto, suspiros y penas, fijando sus ojos en el mar estéril, llorando incansablemente” (Talarn, p. 493).

Con esta cita intentamos expresar todas las implicaciones del proceso migratorio. Hacemos especial hincapié en dos aspectos centrales. Por un lado, el tema de la ilusión: “Llegamos con ilusiones y todo se rompe”, “la reunificación familiar nunca llega”, “no era lo que imaginaba pero lo hago por ellos”, “¿cuánto tiempo no los voy a ver a mis hijos?” Esto provoca un fuerte impacto que, sumado a todas las demás situaciones que provocan inseguridad e incertidumbre (papeles, vivienda, trabajo, etc.), dificulta todo lo que significa rearmar los proyectos vitales.

Este rearmar proyectos vitales implica también la elaboración de duelos. Aquí es preciso señalar que nos enfrentamos a tres dificultades:

- En primer lugar, la situación de negación de los procesos de duelo desde la propuesta hegemónica (“no llores”), agravada desde macroindicadores de la postmodernidad (muerte del sujeto, muerte de la historia, inmediatez, fugacidad, todo se cambia y se reemplaza,

etc.) que implica un desentrenamiento de los sujetos para comprender la necesidad y los procesos que implica un duelo.

- En segundo lugar, la influencia de este desentrenamiento para afrontar el duelo normal que implica todo cambio.
- Y en tercer lugar, la profunda situación de stress que vive una persona inmigrante sobre todo vinculada a la ruptura de lazos afectivos de sostén, junto a situaciones de soledad y aislamiento. Dice al respecto Achotegui (en Talarn, 2007, p. 492): “Emigrar se está convirtiendo hoy, para millones de personas, en un proceso que posee unos niveles de estrés tan intensos que llegan a superar la capacidad de adaptación de los seres humanos”.

Respecto a la intervención avanzamos en una propuesta de trabajo comunitario, más allá de otras intervenciones de corte asistencial.

Planteamos que una integración saludable debe ser de todos/as y entre todos/as. No podemos obviar los nuevos mapas relacionales que se trazan en el escenario de la vida cotidiana, no podemos dejar de saber que todos y todas estamos implicados e implicadas y que es un problema de todos y de todas. No podemos situarnos por fuera y sentir que damos oportunidades, ello sería socavar los cimientos mismos de toda integración. Las experiencias nos muestran la idoneidad y fecundidad en los resultados cuando se implica población autóctona y población inmigrante.

Nos centramos en la propuesta de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, y su dispositivo específico, el Método de Grupo Formativo.

En la búsqueda de alternativas para enfrentar la complejidad de la situación actual, nuestra contribución intenta enriquecer un campo de conocimientos: el de la intervención sobre los malestares de la vida cotidiana, como espacio de transformación social. En función de ello, se presenta la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC), fruto de una praxis de muchos años (Cucco, 2006, p. 23) (...)

*Entendemos por malestares cotidianos aquellos que la gente sufre y habitualmente no analiza ni cuestiona porque los considera normales; no generan demanda explícita, no tienen interlocutor válido, y para ellos no existe un campo de intervención. Las respuestas habituales se brindan desde enfoques terapéutico-asistenciales que, o bien tienden a medicalizarlos, psiquiatrizarlos o categorizarlos como pertenecientes a grupos de riesgo social, o bien a incluirlos en acciones preventivas inespecíficas, quedando la mayor parte de las veces en tierra de nadie. Acuñamos el concepto de Normalidad Supuesta Salud para referirnos a ellos.*

Para situar la génesis de estos malestares, hemos de focalizar la mirada en ese justo punto de cruce donde se cuajan los roles asignados, lugar de encuentro entre lo más íntimo personal con elementos de lo social propios de una formación social dada. Los procesos que de allí devienen mantienen unida a una sociedad en el plano de la subjetividad colectiva, generando grados importantes de consenso social, lo que implica

interpretaciones colectivas solidificadas socialmente, que intentan clausurar todo intento de interpelación que trajese el riesgo de poner en cuestión las certidumbres sobre las que asienta su identidad esa formación social. Este nivel de consenso facilita la naturalización de los malestares, estableciéndolos como normales”. (op. cit., pp. 32-33).

Podemos situar como ejemplo, los niveles de agobio y desgaste que implica el propio proceso de la migración tanto en las personas migrantes como en las personas de los países de acogida.

Este tipo de propuesta permite, por un lado, abordar situaciones propias del proceso migratorio que se naturalizan y se consideran normales que quedan invisibilizadas en sus causas y solo tratadas, en alguno de sus efectos, como patologías de orden individual. Y por otro, implica una propuesta que no lleva a psiquiatrizar a toda la población, que crea espacios de reflexión sobre la problemática, brinda elementos de análisis y favorece el desarrollo del protagonismo personal-social en la búsqueda de alternativas, así como la creación de redes sociales imprescindibles siempre, en este caso inapelables.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASTORIADIS, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen II. Buenos Aires: Tusquets.
- CASTORIADIS, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen I. Buenos Aires: Tusquets.
- CUCCO, M. (2004, noviembre). El Grupo Formativo. Sus principios metodológicos. *I Taller Nacional de Coordinadores de Grupo Formativo*, La Habana.
- CUCCO, M. (2006). *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana. Del desatino social a la precariedad narcisista*. Buenos Aires: Atuel.
- PEÑALOZA, C. (2005). Primer Dossier de Material para la unidad temática de la reunión Nº 8 del Programa “El joven y su problemática actual”. Madrid: Centro Marie Langer.
- TALARN, A. (comp.) (2007). *Globalización y salud mental*. Barcelona: Herder.